

ÁNIMAS DEL PURGATORIO ¿QUIÉN LAS PUDIERA ALIVIAR?

Luego de llegar de la escuela, en donde cursaba los primeros años de la primaria, me sentaba anheloso al lado de Fabiola para me contara historias sobre las animas benditas, ella era una mujer muy humilde que había acompañado mi familia por muchos años en los menesteres del hogar. Su rostro era delgado y pálido, siempre vestía de color negro, y pocas veces sonreía. Mientras ella planchaba a luz de una vela, cerca de un fogón de carbón, donde calentaba la plancha, me relataba historias que se trasmitían de generación en generación, la devoción que se le que le tenía a las ánimas del purgatorio.

Puesto que mi interés por las animas benditas crecía, en algunas ocasiones me quería contar historias del diablo, que era el que estaba en apogeo en esa época, y que para tener a los niños a límite, se les amenazaba con esa representación fea y horrible, pero yo le pedía que me hablara mejor de las ánimas que eran más protectoras.

Por consiguiente creía sus relatos, pues Fabiolita era hija de Toño Roldan, el sepulturero del pueblo, él le relataba a ella las historias de las ánimas benditas u otros espantos que sucedían en el cementerio. Un hombre que antes de ser enterrador por más de treinta años, fue mensajero, caminando por trochas, o viajando a lomo de mula, o en escaleras, llevando las cartas o encargos que le hacían los destinatarios.

De ahí que Toño fuera muy conocido en el pueblo, hasta el punto que respondía con certeza cuando se le preguntaba, en que tumba reposaban los restos de fulanito o peranito, y él, señalando, mostraba la tumba donde estaba el difunto.

Ya en su vejez y retirado de sus oficios la gente lo visitaba en su hogar, pues creían que luego de tanto trabajar en el cementerio, había quedado con poderes para sanar, otorgados por las mismas ánimas del purgatorio.

Al mismo tiempo Fabiola seguía narrando sobre que las ánimas benditas eran el espíritu o el alma de aquellos seres que habían muerto en pecado venial o mortal,

y que nunca quisieron acercarse al perdón de Dios, o de la iglesia a recibir su bendición. “Son almas que están penando y que hay que rezar por ellas, para pedir por su descanso eterno” – decía.

No sólo... sino también eran almas de fallecidos que andaban en el purgatorio a punto de purgar sus pecados, o bien andaban ya en el cielo recién estrenando la presencia de Dios pero que aún no gozaban de todos los privilegios. Ánimas que no pueden lograr méritos para sí mismas, pero logran favores para nosotros, librándonos de demonios, enfermedades, y peligros de toda clase.

En consecuencia no dejaba de sentir miedo en cada uno de sus relatos, pues siempre me los refería entrando la noche, a la luz de una vela, y la lluvia que no paraba de golpear el techo de nuestra casa, despertaba mis temores.

Por otra parte le hacía muchas preguntas de que como eran las ánimas benditas, que hacían en el purgatorio, cuánto tiempo se demoraban allá. Yo me las imaginaba envueltas en un manto blanco, con su rostro oculto y suspendido en el aire, moviéndose lentamente y en grupo en cualquier dirección.

En cuanto a la historia del animero, Fabiola me decía que cada año en el mes de noviembre se acercaba la hora en que él, devoto de ellas, sin temor alguno, y con muchas agallas, vestido con una túnica blanca, larga, amarrada con un cordón en su cintura y tapada su cabeza con una capucha, donde ocultaba su rostro, luego de las doce de la noche, se dirigía al cementerio, en la puerta oraba un momento, se echaba la bendición, luego hacia el recorrido por todas las tumbas, acompañado de un tilín, tilín de la campana, las llamaba, para que lo siguieran, ellas salían de las tumbas y se colocaban detrás de él, en procesión, luego fuera del camposanto, el adelante y ellas atrás, realizaban un recorrido por todas las calles silenciosas del pueblo, el cual se extendería hasta el amanecer. Pasaban por todas las calles principales, y el animero hacía sonar su campana, recordando a los fieles la oración para los difuntos que dejaron este mundo. Me decía que no se podía asomar ninguna persona a mirar cómo eran, o qué forma tenían, inclusive ni el mismo animero volteaba hacia atrás para mirarlas, porque podía quedar paralizado para siempre. Es así que el animero y las ánimas

regresaban al cementerio luego del recorrido por el pueblo, y se ubicaban nuevamente en la tumba donde habían salido Él animero, rezaba un padre nuestro y se echaba la bendición, y esperar hasta del año siguiente.

Por lo que se refiere a Fabiolita, ella siempre les tuvo mucha fe a las llamadas santas ánimas del Purgatorio, y acudía a ellas en los momentos difíciles, como cuando me enferme, se encomendó a ellas para que me aliviaran, cuando algún pariente fallecía, entonces se ponía a rezar como lo hacía cada noche con nosotros: “Por el alma más necesitada del Purgatorio, Padre Nuestro...Por la más olvidada y no tiene a nadie que le rece: Dios te salve, María... Y por el ánima bendita a quien le falta únicamente esta oración para salir del Purgatorio, y ver la gloria infinita de Dios: Gloria al Padre...” Y entonces sentíamos como en un acto milagroso la presencia de estas ánimas benditas y buenas, merodeando por nuestra casa.

Brille para ellas la luz perpetua. Descansen en paz. Amén.

Autor:

JAIME ALFREDO CORREA MADRIGAL

EGRESADO DE LA CATÓLICA DEL NORTE

PROGRAMA: LICENCIATURA LENGUA CASTELLANA. AÑO 2017

MANIFIESTO QUE SOY EL AUTOR DEL CUENTO EN MENCIÓN

Los autores del concurso de cuento, en su calidad de titulares exclusivos de los derechos patrimoniales de autor sobre las mismas, autorizan al CENTRO VIRTUAL DEL GRADUADO para que use tales obras y para que las difunda a través de cualquier medio o procedimiento. Por ende, los autores otorgan licencia de uso no exclusiva a la institución FUNDACION UNIVERSITARIA CATOLICA DEL NORTE, la cual estará facultada para ejercer los antedichos derechos para los fines previstos, sin limitación de modo, en cualquier lugar del mundo y durante el tiempo de protección correspondiente a las obras licenciadas. Los artistas declaran que tales obras fotográficas fueron

legalmente creadas por ellos y que la presente licencia unilateral se concede a título gratuito y no contraviene ninguna disposición legal o contractual.

Jaime Alfredo Correa Madrigal

Cédula 84042754 de Maicao Guajira